

# ¿EN QUE CONSISTE EL CONFLICTO ESPAÑA-CATALUÑA?

## Causas que lo provocan

### 1

RAIZ DE LA CRISIS NACIONALISTA

Benjamín Forcano

Al igual que la crisis social, que a todos nos afecta, se dice ser económica; la crisis catalana, se dice ser nacionalista. Pero ni la una ni la otra tienen raíz en la economía o el nacionalismo. La crisis económica radica en la anulación de la Ética, con ausencia de unos valores universales que fueron sagrados, tales como la igualdad y la justicia, la solidaridad y el sentido comunitario de los bienes, *que tienen como asiento la dignidad humana*.

Excluida la dignidad humana como quicio de la convivencia humana, se pasa a reemplazarla por otros presupuestos: la primacía de la raza, de la nación, de la clase, de la religión, del género,... encaminados a imponerse sobre la base del poder y del dinero. La llamada, pues, crisis económico-social y política es efecto de una crisis estrictamente ética. Al proyecto de organizar la convivencia sobre el principio de la dignidad de la persona, se lo suplanta por el principio de la desigualdad, justificadora de toda explotación de los unos por los otros.

Las naciones, como territorios donde nacen los seres humanos, han existido siempre, y no dejarán de existir en el futuro. Y siempre supimos que la categoría territorio, llámesele patria, nación o como se quiera, fue un valor relativo y secundario, subordinado al valor primero de la persona. Sirve, no obstante, señalar la diferencia que existe entre patria y nacionalismos. Todos tenemos nuestra patria, de pequeña a más grande, que se amplía en círculos concéntricos: pueblo o ciudad; provincia o autonomía, nación (España), continente (Europa), planeta (Tierra).

La persona tiene una dignidad específica, que se extiende a todos los miembros de la especie humana, que la constituye en fuente de derechos y obligaciones y que hace que nadie pueda utilizarla como medio en cualquier orden jurídico-político existente.

Siendo persona, se tienen derechos *universales* inviolables. No todos podemos ser españoles y alemanes, o españoles y chinos, o españoles y australianos, ni exigimos que nos reconozcan como tales, pero sí todos somos personas. Y estemos en España, Alemania, China o Australia se nos debe el trato de personas. Ningún ser humano es esclavo, robot o mercancía y todos-sea cuales fueren sus variables circunstancias de raza, patria, lengua, clase, cultura, etc... - poseen el valor universal de la igualdad, opuesta a toda discriminación.

Es legítimo, absolutamente natural querer su patria, donde ha nacido, defenderla, valorar su historia, lengua, costumbres y cultura y compartirla con otros. Pero, nunca, nadie puede aspirar a absolutizar su patria como superior e imponerla a otros. Es el mal de los nacionalismos.

Hoy, ideologías de carácter nacionalista, se empeñan en sobreponer los valores accidentales de patria, lengua, cultura, ... por encima de la dignidad y derechos de la persona, a sabiendas de que hoy existe una nueva conciencia cultural y ético-jurídica que facilita el intercambio de lo que nos es común y primario, debido precisamente a que todos somos personas.

Todo territorio, históricamente hablando, ha ido albergando una o varias lenguas, una o varias culturas, uno o varios derechos, una o varias políticas, dentro de una relación unitaria y plural, que nos distingue con pueblos de otros territorios. Y esa relación de unidad y comunión, que se extiende a todos como personas, actúa y rige dentro del propio territorio como la primera a la hora de regular la convivencia y también en la relación articulada con otros pueblos.

Si, en esa red de unidad plural y diversa, falta el hilo central de la persona, pujarán por imponerse camuflados los reclamos de la carne y de la sangre, - de lo nativo, de lo racial, de lo particular...- con perjuicio o negación de lo universal de la persona, de su dignidad y derechos.

Lo primero que cuenta, pues, -siempre debiera ser así- es la hermandad y no la nacionalidad. Una y otra conviven juntas, -con una historia singular en cada caso- y nunca en los posibles conflictos se debe sacrificar lo primero a lo segundo. Y si preferimos lo segundo -vivir aparte como nacionalistas distintos- lo haremos seguramente por razones que no defenderán por igual, la dignidad, el bien y los derechos de todos.

Este enfoque, intrínseco a una cultura cristiana, - por lo menos en Occidente- ha sido primigenio, por derivar de la enseñanza del Liberador de Nazaret: " Quien acoge a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me acoge"(Mt. 25, 31-46), "El que quiera ser primero entre vosotros, que sea el último y servidor de todos" (Mc. 9, 35), "Todos vosotros sois hermanos" (Mt. 23, 8-9), "Mi madre y mis hermanos son todos aquellos que cumplen con la voluntad de Dios, es decir, que *obran con justicia y amor*-"(Mr. 3, 31-35).

Jesús acaba de una vez con todo particularismo religioso, establece una vinculación estrecha entre el amor a Dios y el amor a los hombres de toda patria y cultura, y asienta una unión consustancial entre la adoración a Dios y la práctica de la justicia entendida sobre todo como liberación de los empobrecidos.

Considero, por tanto, que la crisis nacionalista tiene como raíz la postergación de la persona -su dignidad y derechos- supuesto de

la ciudadanía universal. Supuesto éste que se oculta en el horizonte económico-político de muchos que gestionan el Bien Común, al desechar que, para una auténtica convivencia humana, lo primero de todo es tratarnos como personas y, si personas como hermanos, y si hermanos como iguales.

2

## Catalunya, ¿punto y final o punto y seguido?

JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS

"30 de octubre de 2017

### *1.- ¿Diálogo?*

En toda esta cuestión se ha apelado mucho al diálogo y se ha criticado a los políticos por no aplicarse a él. Muy bien. Pero el diálogo que más ha faltado es el diálogo entre los mismos ciudadanos: entre catalanes independentistas y no independentistas, entre ciudadanos catalanes y del resto de España. Ahí dominan más bien la desautorización, el insulto la mirada despectiva o el silencio tenso. Pero si nosotros no practicamos el diálogo ¿qué derecho tenemos a exigirselo a los políticos?

### *2.- La ocasión perdida*

Lo más serio que se ha dicho en estos días difíciles fueron unas palabras del Abad de Montserrat: hay que buscar una solución en la que no haya ni vencedores ni vencidos. Es muy de lamentar que no haya sido así, y que cada una de las dos partes contendientes parezca haber aspirado más a dejar KO a la otra, que a buscar una paz justa, "suficiente para unos y aceptable para otros", según unas viejas palabras de Pasqual Maragall. Porque las heridas no se cierran ni con votos ni con decretos.

### *3.- Las intolerancias.*

Si los políticos no han dialogado es porque ninguna de las dos partes estaba dispuesta de entrada a aceptar unas hipotéticas conclusiones de ese diálogo que pudieran llevar a la no independencia (para unos) o a la independencia (para otros): se apelaba al diálogo desde el supuesto de que sólo vamos a dialogar cómo se queda Ud. en España o cómo me marcho yo de España. En este sentido, todas las apelaciones al diálogo han sido profundamente hipócritas, aunque haya que reconocer que se trataba de un diálogo muy difícil.

#### *4.- Medios y fines.*

La tesis anterior brota del principio de que todas las posturas son legítimas: a lo largo de la historia las naciones y las fronteras se han ido construyendo de manera accidental y muy contingente. Creo sinceramente que es inmoral hacer de los límites de un país un problema moral (como llegó a decir algún obispo de una y otra parte).

El problema no está, por tanto, en los fines que se pretenden sino en los medios que se han puesto para ellos. Y aquí siento tener que decir que ambas partes han dado un pésimo ejemplo. Es preciso repetir una vez que en política el fin nunca justifica los medios. Y, hablando cristianamente: ni la unidad ni la libertad son nada, cuando destrozan la fraternidad.

#### *5.- De pajas y vigas.*

Cuando hay una pelea entre un grande y un pequeño, de entrada hay que culpar más al grande por el simple hecho de serlo. Y esto, que a algunos parecerá muy claro dicho de España y Catalunya, vale también para el Parlament catalán. La democracia no es dictadura de las mayorías (como ya le decíamos al PP en la pasada legislatura), sino gobierno de la mayoría con suficiente integración de la minoría.

En este sentido, si se me permite ironizar un poco en una especie de entreacto humorístico, traslademos un momento la reflexión a EEUU y Corea del Norte. Es bien posible que Kim-Jong-un sea efectivamente un loco, como nos dicen los medios de comunicación. Pero hemos de tener el valor de preguntarnos cuánta parte de esa locura se debe a la política armamentista de los USA. Digo esto porque hace tempo que me ronda la siguiente proporción matemática: Trump es a Kim-Jong-un, como Rajoy es a Puigdemont...

Pero volvamos a ponernos serios.

#### *6.- La historia maestra de la vida?*

En toda esta historia ha habido dos momentos sumamente significativos (quizá también decisivos): uno se produce cuando el PP lleva al Tribunal Constitucional una reforma del Estatut aprobada no sólo por el Parlament catalán sino por el mismo Parlamento español. El segundo es aquella declaración de Artur Mas (el mismo que luego votó sí a la independencia): "una independencia no reconocida internacionalmente sería una calamidad". Bien: pues ya estamos en la calamidad. Gracias.

## *7.- La parte por el todo*

Se ha discutido mucho cuál fue la razón que hizo cambiar de opinión a Puigdemont a última hora, siendo así que (según afirmó el director de La Vanguardia) pensaba convocar elecciones, alegando que "no quería ser presidente de una parte del país sino de todo el país". Luego se ha dicho que cambió porque Rajoy no aceptó quitar el 155 a cambio de esa renuncia. Según otros cambió ante las acusaciones de traidor y las amenazas de dimisión de parte de sus aliados. No tiene sentido mirar esas dos razones como alternativas: probablemente influyeron las dos a la vez. Y aún creo que hay que añadir una tercera: en unas elecciones convocadas por él, es posible que su partido perdiera votos por la acusación de traidor; en unas elecciones impuestas es posible que su partido gane votos porque queda como víctima. En cualquier caso, no puedo dejar de pensar que todos los políticos han actuado aquí no buscando el bien del pueblo, sino buscando ganar votos.

## *8.- Los puntos clave.*

Llegamos así al centro de estas reflexiones. En mi opinión, hay que afirmar dos cosas con igual libertad e igual rotundidad: a) que las sesiones del Parlament del 6-7 de septiembre y el pseudoreferéndum del 1-0 no tienen justificación democrática posible, y no se puede apelar a ellas como a un mandato del pueblo catalán. Pero también b) que las últimas reacciones del gobierno del PP no son justificables: aunque la respuesta de Puigdemont a la pregunta de Rajoy no estuviera dada en la forma precisa en que se le pidió (sólo sí o no), había margen más que suficiente para entender que afirmaba no haber declarado la independencia, en vez de recurrir a una puesta en acto del dichoso artículo 155 y además en su versión más dura y más total.

Afirmo esto segundo reconociendo que también las Constituciones de otros países tienen ese tipo de artículos y que las leyes están para aplicarse cuando sea necesario. ¡Faltaría más! Pero ya santo Tomás hablaba de la prudencia como una virtud que debe regir a las demás virtudes y moderar la fortaleza. Y añadía que se oponen a ella la precipitación y la inconsideración (2ª2ae. 166, 2 ad 1; 1ª 2ae. 57,5).

Resulta por eso muy extraño que, cuando se le preguntó al presidente del gobierno si esta medida no sería contraproducente, respondiera apelando al cumplimiento de su deber, cuando no había tenido ese sentido del deber a la hora de dimitir, vista su ignorancia supina (o su complicidad tácita) ante el escándalo de la corrupción y de toda la caja B del PP que ha sido calificada por la justicia como "atentado al estado de derecho". No tendría justificación ahora que la atención al 155 nos distraiga de ese deber a cumplir.

## *9.- Otra vez la prudencia*

Esta misma apelación a la prudencia vale para el encarcelamiento por "sedición" de los presidentes de ACN y Omnium Cultural: la justicia no funciona matemáticamente, como nada humano funciona así. Y aunque hay juristas que creen que esa acusación "podría no ser inexacta", es aún más claro que no era evidente. En este caso se ha cumplido la sabia observación de la jurisprudencia clásica: "summum ius summa iniuria".

#### *10.- Lo que menos se dice.*

Proclamada claramente mi oposición al 155, debo añadir también una crítica seria a los que lavan el cerebro a la juventud, afirmando que eso es "una vuelta a la dictadura franquista". Quienes conocimos aquella dictadura, que nuestra juventud ya no conoció, sabemos que esa es una afirmación falsa y que apelar a ella es una falta de nobleza, digna casi de un adoctrinamiento yihadista. Cabría preguntar si aquí, otra vez, no estará pagando el PP su reticencia a la recuperación de la "memoria histórica" que hubiera mantenido más viva la idea de lo que fue verdaderamente el franquismo. De ser así, otra vez vale aquí el refrán: aquellos polvos trajeron estos lodos. Pero, en cualquier caso, debería quedar claro que, si algo ha resucitado del franquismo en este problema, ha sido mucho más en TV3 que en el 155.

#### *11.- A largo y corto plazo*

Si hablamos de manipulación del pueblo, creo que hay que hablar también de una manipulación de los políticos por grupos de presión anónimos. En el caso del PP, esto parece muy claro respecto de la extrema derecha franquista que hasta ahora le ha supuesto buena parte de sus votos, y que ya ha comenzado a asomarse por ahí con su vieja "dialéctica de los puños y las pistolas". En el caso de los políticos catalanes parece que han sido movidos por otros lobbies culturales que, en realidad, no buscaban la independencia (porque la saben hoy numéricamente imposible) sino el aparecer como víctimas desarmadas frente a unos verdugos opresores, porque esto aumentaría rápidamente el número de independentistas. Cuesta entender que el PP haya sido tan ciego ante esta astucia, embistiendo al trapo rojo cada vez que se lo ponían delante.

#### *12.- Ejemplos ya*

Se ha hablado muy sonoramente del modelo de justicia y solidaridad que será esa Catalunya independiente. Ojalá: porque entonces yo sería el primero en apuntarme a esa independencia. Pero, para que los grandes ideales sean creíbles, hay que intentar anticiparlos al menos parcialmente, cuando aún no son del todo posibles.

Pues bien, muchos catalanes ignoran que, mientras el presidente del gobierno

español tiene un sueldo de 79.700 €, el president de Catalunya gana 145.000 €, los consellers unos 109.000 € y los ministros del gobierno español unos 68.000; el director de TV3 108.000 €... Y el Parlament catalán gasta más para financiar a los partidos de lo que gastan el Congreso y Senado español juntos. Dos cosas me sorprenden de estos datos, que aún podrían prolongarse:

*a.- He visto que varios amigos sinceramente independentistas desconocían totalmente estos datos que son fácilmente accesibles por internet. Eso indica que una de las cosas, más urgentes y necesarias para afrontar esta situación es que todos podamos tener una información igual, lo más objetiva posible y con sus fuentes bien claras. Sobrada razón tenía aquel que dijo que "la primera víctima de la guerra es la verdad".*

*b.- No he oído nunca que algún político, "estrellado" o "no estrellado", se haya opuesto a esa injusticia, ni que, por ejemplo, en esa Catalunya feliz y justa que se nos prometa que, tras la independencia, el presidente del nuevo estado nunca cobrará más de unos 5000 € mensuales... Es por eso legítima la pregunta que hemos oído algunas veces: ¿Quién roba a quién? Porque, en esta querida Catalunya, existen también situaciones indignantes de miseria, y ese "terrorismo laboral", fruto en buena parte de una ley llamada de reforma laboral a la cual el PdeCat (entonces CiU) votó sí. ¿Quién garantiza pues que esa ley inicua no se vaya a mantener en la república catalana?*

"Los derechos de los pobres son más sagrados que los derechos de los poderosos", decía Augusto César Sandino. Y eso explica por qué, entre nosotros, muchos inmigrantes, africanos o sudamericanos, se maravillan de que tengamos esas peleas, cuando ya quisieran ellos para sus países de origen, una situación como la que tenemos aquí.

#### **APÉNDICE PARA CRISTIANOS.**

Hablando ahora cristianamente, hay que añadir que lo cristiano, por difícil que parezca, es solidarizarse con el dolor de todos, no sólo de "los míos" o "los nuestros". No debemos desconsiderar las malas noches que habrán pasado Puigdemont o Rajoy, contentándonos con pensar que ellos se lo han buscado. Debemos intentar llorar con el dolor actual de todos los catalanes no separatistas y con la probable desilusión futura de los independentistas. Debemos buscar ante todo que no acabe habiendo muertos en este choque de ciegos, y que no vuelvan a aparecer los tanques por las calles de Barcelona: porque una cosa es declarar alegremente el 155 y otra poder ponerlo en práctica, sobre todo cuando lo que más busca la otra parte es la victimación.

Sólo si hacemos nuestras todas esas lágrimas y todas esas desesperaciones comenzaremos quizás a comprender que ha sido una locura llegar hasta ellas. Y actualizar el más difícil y más grande de todos los preceptos evangélicos: "amad a vuestros enemigos". Ahora, en este momento tan pasional, esos enemigos son todos aquellos que nos parece que no tienen nada de razón: amarlos aunque no compartamos la que nos parece ser su sinrazón. Y que ese amor se vuelva activo como es siempre el amor. Como cristianos, tengamos muy en cuenta que lo que nos jugamos ahí no es un mero virtuosismo ético, sino nada menos que amar o no amar a Dios; que sin esa actitud, nuestro amor a Dios es simplemente "una mentira". Y desde ahí habrá que responder también a todas las acusaciones de "fachas", de traidores o de vendidos que no tardarán en llegar.

Para eso es imprescindible una profunda experiencia o, por lo menos, un atisbo serio de la grandeza indecible del misterio de Dios que nos envuelve: porque desde ahí se vuelven pequeñas todas nuestras realidades; y luego regresaremos a ellas, por supuesto, pero regresaremos a ellas como lo que son: como cosas pequeñas, nada absolutas.

Apéndice el martes 31

Esta mañana ha habido dos sucesos nuevos: el discurso de Puigdemont en Bruselas y la declaración del Supremo admitiendo la querrela de la fiscalía que califica el delito de los independentistas como "rebelión" (!), con la posibilidad de penas de hasta 30 años. Temo que ambos confirmen lo antes dicho: unos apelan a la democracia para justificar lo que fue un abuso reprobable de ella. Los otros invocan la justicia para cohonestar un uso desconsiderado de ella. Ambas partes se consideran el bien absoluto y miran a la otra parte como el mal absoluto. De este modo convierten en sinrazón toda la razón que pudieran tener.

Temo que el diálogo resulte imposible cuando los dos se niegan a reconocer los propios defectos, bien patentes a mi modo de ver. Eso me lleva también a una crítica a la UE por haberse negado a intervenir como arbitraje, que habría sido el único modo de llegar a un acuerdo. Como si cuando vemos que los vecinos están a punto de matarse pudiéramos contentarnos con comentar: "es un problema suyo". Por eso termino pidiendo que Europa haga al menos algo para evitar que a los secesionistas les caigan 20 ó 30 años de cárcel, cuando tantos ladrones de la trama Gürtel y demás, menos ciegos pero más deshonestos, pueden quedarse con sólo 4 ó 5.

Al acabar la mañana, me tocaba presidir la eucaristía, hoy con la lectura de Romanos 8: la creación entera gime con dolores de parto. He recordado la frase de Paul Claudel: "mi fe me lleva a creer que el dolor del mundo no es un dolor de agonía sino de parto". Todo quizá no, pero ojalá buena parte de él sea



efectivamente eso. Y ojalá que las sacudidas de estos días acaben, como anunciaba Pablo, en "la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom 8,21)

3

## La agresión independentista

FERNANDO SAVATER

14 NOV 2017

Cuando le preguntaron a [Frascuero, torero muy popular en el XIX](#), qué le había parecido París, su primera salida a Europa, repuso con alarma y reverencia: "Aquello está lleno de extranjeros". Es verdad, el mundo está lleno de extranjeros, es ancho y ajeno, como dijo [Ciro Alegría](#), de modo que es lógico que amemos y protejamos lo que nos resulta más familiar. Hasta ahí el nacionalismo no tiene por qué ser malo, [aunque a veces incurra en lo que Sánchez Ferlosio](#) llamó una vez "la moral del pedo": ese hábito que no nos molesta salvo cuando es ajeno. Es verdad que [frecuentemente los nacionalistas menos exaltados también piensan en independizarse](#), pero para ellos la independencia es como para los cristianos el cielo: un lugar de perfección y delicias al que nadie tiene prisa por llegar...

[Uno puede abominar del nacionalismo que ha ensangrentado Europa, como dijo Vargas Llosa](#) en la gran manifestación antiseparatista de Barcelona, y sin embargo exhibir [una bandera rojigualda con toda naturalidad](#). La supuesta contradicción entre ambas cosas se ha reiterado en las Redes y también en la prensa. "Dicen que rechazan el nacionalismo y van todos con su banderita. ¡Tienen una empanada!", tuiteaba un tontaina, contento de sí mismo. Supongo que, según él, los que lloraron de emoción al ver la Union Jack que mostraban las barcas y barquitos que venían a rescatarlos en las [playas de Dunkerque](#) se ponían así al mismo nivel que los nazis que los rodeaban, esgrimiendo sus estandartes y cruces gamadas. Los que, en Barcelona, sacaron por fin a la calle la [bandera constitucional española se rebelaban con ese gesto contra la imposición ideológica](#) y la marginación cívica que sufren desde hace años en la orgía del separatismo obligatorio.

Las banderas que mostraron con orgullo no eran excluyentes de nadie sino inclusivas. Y, sobre todo, el suyo no fue un gesto narcisista sino una demostración de coraje en defensa propia. Porque lo que pretende imponerse en Cataluña no es simple nacionalismo, es decir, exaltación y apego a lo propio, aunque sea con desmesura; [es separatismo, es decir, aborrecimiento de lo español](#), odio feroz al no nacionalista y, sobre todo, [exclusión práctica de quienes no comulgan con el dogma del sacrosanto pueblo catalán](#) y subversión de cuanto representa al Estado español.

El separatismo no es una opinión política o un ensueño romántico, como el nacionalismo, sino una agresión deliberada, calculada y coordinada **contra las instituciones democráticamente vigentes y** contra los ciudadanos que las sienten como suyas sin dejar por ello de considerarse catalanes. No es un delirio más o menos grave, sino un ataque en toda regla al núcleo más importante de nuestra garantía de ciudadanía, el Estado de derecho. Con algo de paciencia y sentido del humor se puede convivir mejor o peor con los nacionalistas; pero con los separatistas no hay más arreglo posible que obligarlos a renunciar a sus propósitos.

El separatismo no es solamente un movimiento político como tantos otros. Hay en él algo especialmente maligno, incluso desde una perspectiva mítico-religiosa. El diablo es, etimológicamente, el separador, *diabolum*, el que desune y rompe los lazos establecidos. La tarea diabólica es la fechoría antihumanista por excelencia, separar a los que conviven juntos y obligarlos a detestarse unos a otros, a alejarse: sembrar la discordia, el desgarrar de los corazones. Es de lo más desdichado que tantos separatismos pequeños y grandes encuentren terreno abonado en España, hasta el punto de que cualquier símbolo regional —y si es posible excluyente— sea visto como algo **liberador, progresista, por la izquierda lerda y sus asimilados**: es prueba de que tenemos un país de todos los diablos...En cuanto al proyecto separatista catalán: desde luego, la legislación internacional no está del lado diabólico, y así lo **demuestra la declaración de la ONU sobre autodeterminación unilateral** (1970), la cual sólo resulta comprensible en situaciones coloniales, pero nunca en casos en que el “pueblo” que quiere emanciparse forma parte de un espacio político “donde no se discrimina a nadie por su raza, credo o color”. O sea que más justificado estaría pedir la independencia de Alabama que la de Cataluña, región que ni los más distraídos confundirían con una colonia, tanto más cuanto que son los separatistas los que quieren introducir las discriminaciones que no existen y que ahora nadie padece salvo por su culpa (de lengua en la educación, por ejemplo).

Pero hay un requisito que algunos juristas invocan como posible justificación de la secesión y al que se agarran hoy los separatistas catalanes: que se diera una represión brutal, criminal y exterminadora, que no respete los derechos humanos, como la que llevó a cabo el **ejército serbio de Milosevic en Kosovo** o el ejército chino en el Tíbet. En Kosovo funcionó el invento y los expertos **vieron con buenos ojos una “secesión terapéutica”**, que sería la única formulación mediante la cual una Cataluña independizada unilateralmente podría ganarse algún reconocimiento internacional.

Pero en Cataluña no hay nada parecido a eso, de modo que no queda más remedio que inventarlo. De ahí viene **el gigantesco bulo de la feroz represión violenta el 1-O**, con la correspondiente trola de los 800 o 900 heridos, etcétera.

Los separatistas catalanes, con astucia diabólica (si no suena demasiado melodramático), [intentan hacerse pasar por kosovares](#) o tibetanos europeos, pacientes de una represión sin medida e indiscriminada.

Y estén seguros de que también en el futuro se procurará magnificar el uso de la fuerza legítima de la policía y la Guardia Civil, provocándola todo lo que haga falta y utilizando como carne de cañón a niños o ancianos, para presentarlo ante la ingenuidad (hipocresía, más bien) de medios de comunicación y Gobiernos extranjeros como posible legitimación del atropello separatista. Una satánica desvergüenza. Pero recordemos que son del Mediterráneo, tralará, donde se inventó la Mafia, la Camorra, la 'Ndrangheta y otros milagros asociativos dignos de figurar en el Ómnium Cultural.

Hay esfuerzos por hacer [creíble este indigesto pastel de posverdades](#) y ellos me han motivado para escribir este panfleto. Por ejemplo, la [Carta abierta sobre la represión política en Cataluña](#), promovida por profesores catalanes afincados en EE UU y por estadounidenses persuadidos por ellos, entre los que está el venerable Noam Chomsky, que sabe de Cataluña sólo un poco menos que yo de gramática generativa. El ampuloso infundio ha tenido su prolongación en una carta abierta a la firma en Change.org, encabezada por más académicos catalanes seguidos de Peter Singer —toda una recomendación— y otros miembros del resto de las universidades españolas. Si no fuera porque hay una mayoría de profesores españoles de derecho constitucional y de otras materias que han firmado escritos de muy distinto tenor, sería el caso de repetir el aforismo de Lichtenberg que complementa al de Oscar Wilde: “Debiera haber universidades para restaurar la antigua ignorancia”. Lo que más me duele es que la mayoría de estos firmantes dicen ser filósofos o, al menos, profesores de filosofía. ¿Cómo vamos a reivindicar un puesto más destacado en el currículo del bachillerato para la filosofía, apoyándonos en el argumento de que refuerza el pensamiento crítico, cuando existen tantos evidentes contraejemplos? Y, además, bastantes son amigos míos, de modo que su única disculpa es que les haya pasado como a mí otras veces: que hayan firmado por complacer a alguien sin leer el texto. Pero no me hago demasiadas ilusiones; los años de lucha en el País Vasco ya me han acostumbrado a estas decepciones. Cuando era muy joven me consideraba de un pesimismo atroz porque tenía a casi todos los seres humanos en la más baja estima y sólo la cohorte dorada de mis amigos me parecía digna de aprecio; después, la experiencia de la vida me demostró que aún seguía siendo demasiado optimista...

*Extracto de 'Contra el separatismo', que Ariel publica el 14 de noviembre.*

## PRACTICANDO LA PROXIMIDAD

Pedro Casaldàliga

*. Comunicación de Pedro Casaldàliga  
en la recepción del Premio Internacional de  
Catalunya 2006*

Bienvenido Presidente de la Generalitat, Pascual Maragall, mi presidente. Bienvenida Sra. Diana Garrigosa Bienvenida comitiva de la Presidencia y del Jurado del Premio Internacional de mi Cataluña.

Querido hermano Leonardo, queridas hermanas y hermanos:

Es mucha deferencia del Gobierno de Cataluña y del jurado venir hasta São Félix do Araguaia para entregarme su Premio Internacional. Me siento violento y avergonzado, por eso y porque este Premio está asociado a personas extraordinarias de la filosofía, de la ciencia, de las artes, de la promoción social. Y yo continúo siendo un «fill de Cal Lleter», un «hijo de la casa del lechero», de Balsareny, a la orilla del Llogregat, un pequeño arroyo puesto al lado de este Araguaia majestuoso

Esta deferencia de la Generalitat es motivo, a la vez, para mi gratitud, recibiendo el Premio, y para renovar en la vejez la identidad catalana con sus carismas. «Quan més anem, més tornem»: avanzando en la vida, las personas regresa a los orígenes; el arco de las vivencias se cierra en paz.

Nuevo motivo también para reasumir las causas por las cuales, dice el jurado, me otorgan, nos otorgan, este galardón singular. Las causas de los derechos de las personas y de los pueblos, sobre todo de las personas y pueblos marginados y hasta prohibidos. Causas mías, pero causas de todos nosotros, causas de esta pequeña iglesia de São Félix do Araguaia, que por ellas ya dio sudor y hasta sangre. Causas específicamente de Nuestra América: la tierra, el agua, la ecología; las naciones indígenas; el pueblo negro; la solidaridad; la verdadera integración continental; la erradicación de toda marginación, de todo imperialismo, de todo colonialismo; el diálogo interreligioso, e intercultural; la superación de ese estado de esquizofrenia humana que es la existencia de un primer mundo y un tercer mundo (y un cuarto mundo también) cuando somos un solo mundo, la gran familia humana, hija del Dios de la vida.

Siendo la primera vez que se otorga el Premio a un morador en América Latina, yo, abusando de osadía sentimental, hago cuestión de recibirlo también como «representante adoptivo» de Nuestra América. Mi paisano de Verdú, San Pedro Claver, apóstol de los negros en Colombia, y mi paisano de Sallent, San Antonio María Claret, fundador de mi congregación y arzobispo de Santiago de Cuba, aprobarán sin duda esta osadía. Nosotros, como Iglesia, lógicamente,

abrazamos esas causas a la luz de la fe cristiana, en el seguimiento de Jesús y de su Evangelio: el Evangelio de los pobres, el Evangelio de la liberación. El Premi Internacional de Catalunya 2006 es nuestro, pueblo mío de la Prelatura de São Félix do Araguaia, nuestra es la gratitud a la Generalitat, nuestro debe ser el renovado compromiso. La danza mayor de Cataluña es la sardana, danza en comunión de un pueblo entero dándose las manos. En la Prelatura, la corresponsabilidad es nuestra danza de celebración y de compromiso. Juntos hemos luchado, juntos recibimos el Premio, juntos seguiremos respondiendo.

El objetivo y la mediación de todas esas causas nuestras se pueden formular en este postulado: Humanizar la Humanidad, practicando la proximidad. ¿Es una utopía? ¡El Evangelio es una utopía mayor! Adaptando la palabra del poeta, titulé así mi última circular: «Utopía necesaria como el pan de cada día». No la utopía quimérica que arribaría a un «no-lugar», sino un proceso esperanzado que navega hacia un «lugar-otro», ¡un «buen-lugar», eu-topia! Porque no aceptamos la fatalidad de ese sistema de capitalismo neoliberal que nos imponen, hecha mercado la vida, cuadradas las cabezas en un pensamiento único, bajo un macro-imperialismo político, económico, militar, cultural. «Es preciso reinventar una economía de convivencia», pedía Edgar Morin, recibiendo este mismo Premio en 1994. El pueblo guaraní habla de la «economía de la reciprocidad». Y el pequeño pueblo myky, en este Mato Grosso, proclama como uno de sus dogmas básicos que «vivir es convivir». Sin prepotencias, sin exclusiones. Todas y todos siendo reconocidos como personas en la radical dignidad de la «raza humana». Los pueblos indígenas, normalmente, en su autodeterminación se clasifican «gente», «humanidad»; después viene el nombre, la designación particular de cada pueblo, de cada cultura, de cada historia. Identidades colectivas que configuran la Humanidad una y plural. La globalización actual, con todos sus pecados, graves, tiene como contrapartida la virtud de hacer que hoy, como nunca, la Humanidad se sienta «una». Estamos descubriendo, por necesidad, que navegamos en un mismo barco. «El choque de civilizaciones» o «la alianza de civilizaciones» son la alternativa inevitable.

Como ahora nos encontramos todos con todos, debemos optar o por chocar unos contra otros, en la intolerancia y en la agresión, o por abrazarnos en la comprensión y en la complementariedad. «Las naciones son contenido, no fronteras» afirma Baltasar Porcel, en la presentación de los discursos de los 3 galardonados con el Premi Internacional de Catalunya. Muros, «vallas», cercas, leyes de intolerancia, no son la solución humana. Los «bárbaros del sur» acabarán rompiendo las fronteras de la separación. «El hambre no tiene fronteras», gritaba el superviviente de una «patera» africana. Esos nuevos bárbaros acabarán invadiendo la tierra, la casa, la mesa, el alma de los privilegiados de un mundo primero: ¿primero en malgastar; primero en insensibilidad? La más esencial tarea de la Humanidad es la tarea de humanizarse. Humanizar la Humanidad es la misión de todos, de todas, de cada

uno y cada una de nosotros. La ciencia, la técnica, el progreso, solamente son dignos de nuestro pensamiento y de nuestras manos se nos humanizan más. Frente a ciertos jactanciosos progresos, las estadísticas anuales de ese profeta laico que es el PNUD deberían provocarnos una indignada vergüenza. «Otro mundo es posible», proclaman los foros de la alternatividad. Otro mundo es necesario. «Hacer real lo posible» es el título del último libro del economista y educador Marcos Arruda: «Una reflexión creativa y de propositiva sobre economía..., la praxis de otra economía, ya en marcha, fundada en la cooperación y en la solidaridad y la prospectiva de otra globalización, que valoriza cada persona, cada cultura y cada pueblo. Buscando un proyecto común de Humanidad a partir de la valorización y de la complementariedad de las diferencias». El Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, Pastor Samuel Kobia, resumía así el tema y el propósito de la IX Asamblea del Consejo, realizada en Porto Alegre, en este mes de febrero: «Transformar el mundo juntos». El pequeño mundo del propio corazón, del propio hogar, de la vecindad, y el gran mundo de la política y de la economía y de las instituciones internacionales. Otra ONU es posible y necesaria. Ya es un consenso universal que sólo habrá paz en el mundo si hay paz entre las religiones. Y que sólo habrá paz entre religiones si hay diálogo entre las religiones. Un diálogo interreligioso, pero que sea generador de Humanidad. Porque no se trata de sentar a las religiones en una tertulia narcisista y aséptica, fuera del mundo de la pobreza, del hambre, de la guerra, del racismo, de la marginación, del miedo. El contenido central de ese diálogo interreligioso ha de ser también humanizar la Humanidad, en nombre de Dios.

Nuestro Joan Maragall, el gran poeta humano-humanista de Cataluña, formulaba lúcidamente un principio para toda fe religiosa: «Home sóc i és humana ma mesura / per tot quant pugui creure i esperar» («Hombre soy y es humana mi medida / para todo cuanto yo pueda creer y esperar»). Para nuestra fe cristiana el propio Dios tomó la dimensión humana del hombre Jesús de Nazaret. Infelizmente, durante siglos, y todavía hoy, las religiones vienen siendo, con demasiada frecuencia, fundamentalismo, división y hasta guerra. Es hora de creer en pluralidad en el Dios de la vida y del amor y de practicar la religión con justicia, servicio y compañía.

Un Dios que separa la Humanidad es un ídolo mortífero. Esa tarea primordial y común de humanizar la Humanidad se hace practicando la proximidad. El Evangelio de Lucas (10, 25-37) nos ofrece la parábola paradigmática para esa praxis humanizadora. El maestro de la ley responde correctamente a la pregunta de Jesús sobre los mandamientos. Sabía el catecismo, por lo menos en su letra. Pero «para justificarse» el doctor en religión pregunta a su vez: «¿Y quién es mi prójimo?» La respuesta de Jesús es desconcertante y provocadora; para el doctor de la ley, para todo el pueblo que escucha «en aquel tiempo» e también para nosotros que la escuchamos hoy, aquí. Próximo es aquel o aquella a quien yo me aproximo, y el primero los caídos en el camino, las personas al

margen, las mujeres violentadas y sometidas, los emigrantes sospechosos, los extraños de quien no quiero ni saber, ocupado como estoy en mis negocios o tal vez con mi culto... Yo me debo hacer prójimo descubriendo al próximo, buscándolo, acogiendo, dando y donándome en su servicio. Sin hacer acepción de personas. Sin miedo de contaminarme con un samaritano heterodoxo. Solamente amo al prójimo en la medida en que salgo, libre, abierto, solidario, al encuentro del próximo, aproximándome a él, aproximándole a mí. No se humaniza la Humanidad con máquinas y formulaciones (útiles en su tiempo y a su debido modo), sino con la aproximación humana de cada uno y cada una, de cada persona y de cada pueblo.

Humanizar la Humanidad practicando la proximidad. La Teología de la Liberación nos ha recordado que la verdadera ortodoxia se verifica en la ortopraxis. El propio ser de Dios «consiste en estar amando», nos dice en el Nuevo Testamento la primera carta de Juan (4, 8-16). Haber salido de Cataluña, de España, de Europa, pasar por África y venir a vivir definitivamente en este brasileño Mato Graso de esta Nuestra América me ha universalizado el alma. Y el contacto apasionado con la causa indígena y la causa negra me han ayudado a redescubrir la identidad de las personas y de los pueblos como alteridad y como complementariedad. Aproximarme «al poder de los sin poder» (Václav Havel), en la opción por los pobres, en el movimiento popular, en las comunidades de base y en las pastorales sociales, me despertó definitivamente a la indignación y al compromiso; y también a la esperanza. Agradeciendo de corazón este Premi Internacional, quiero pedir a mi Cataluña que continúe siempre abierta al mar; que, desde el alero de la casa solariega (des de l'eixida pairal), se abra siempre más al infinito mundo. Dentro y fuera de casa; con «els altres catalans» y con los emigrantes que van llegando y con toda la Humanidad. Siendo ella, libre, justa, humanizada y haciéndose proximidad de todos los pueblos de la tierra. «La clau i la lletra» de la escultura del maestro Tàpies es también una parábola de apertura y de comunicación; llave para abrir, letra para hablar. Humanicémonos siempre más, humanicemos siempre, practicando la proximidad. Muchas gracias

Pedro Casaldáliga São Félix do Araguaia, 9 de marzo de 2006